
Cícero CUNHA BEZERRA y Carlos Enrique GUZMÁN MENDOZA (coords.). *Mundus Novus. Un viaje de vuelta. Política, Filosofía y Educación en América Latina.* Salamanca: Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca, 2001, 174 pp.

Éste es un libro pensado y realizado por ocho profesionales latinoamericanos que tienen su mirada puesta en dos horizontes. Por una parte, sus ojos han mirado hacia Europa, al punto de “cruzar el charco” para encontrar su propio *Mundus Novus*. Por otra, una vez aquí, han devuelto su mirada hacia América para reflexionar sobre la región y profundizar con sus discusiones e investigaciones en las claves interpretativas de los problemas sociopolíticos que ésta padece. La obra se estructura en torno a tres pilares: la política, la filosofía y la educación y presenta aportes multidisciplinares sobre problemas centrales de la realidad latinoamericana.

En cuanto al primer eje, se presentan cuatro ensayos. En primer lugar, Carlos Enrique Guzmán Mendoza explora las raíces de la violencia política en Colombia y la explica a partir de una combinación de elementos clasificados en *factores políticos* (el histórico enfrentamiento entre liberales y conservadores por el poder), *factores psicopolíticos* (las actitudes y estrategias de las élites de los partidos tradicionales), *factores económicos* (la crisis económica del momento) y *sociológicos* (la situación en la que se encontraba el campesinado). El autor propone que la solución de la crisis se debe encontrar no sólo en el mantenimiento de la paz sino en que ese proceso de pacificación debe ser visto como una política de Estado; sugiere que la resolución del conflicto no se encuentra en la mera erradicación de los cultivos ilícitos de drogas sino en la superación de la exclusión social y política, por lo que son necesarias políticas públicas de inversión social en el país; sostiene que el conflicto es un problema ideológico pluripolar y, como tal, debe enfrentarse en este sentido y que se deben llevar a cabo profundas reformas políticas que permitan la descentralización política, administrativa y fiscal y, con ello, la paz (pp. 36-37). En segundo lugar, Ermicio Sena discute el proceso de transición a la democracia brasileña en cuanto a sus logros en gestión económica y su capacidad de inclusión social y sistematiza diferentes enfoques analíticos en el estudio de los procesos de transición a la democracia. El autor se introduce en la discusión teórica clásica sobre la relación entre democracia y desarrollo económico; propone que la democracia para poder subsistir necesita hacer algo más que sobrevivir y que, en el caso de estudio, el proceso de transición no ha concluido sino que es un proceso en construcción, por lo que la sociedad brasileña convive tanto con elementos propios del proceso de transición y de momentos anteriores al mismo y, finalmente, señala que los procesos sociopolíticos deben ser vistos como productos creados por actores y no como resultados de factores estructurales que ven a los actores como portadores o reproductores de esos procesos (p. 50).

En tercer lugar, Margarita Jiménez Badillo analiza el cambio político en México y discute los efectos de la alternancia en el poder tanto para el Partido Acción Nacional, enfrentado al hecho de ejercer el gobierno, como para el Partido Revolucionario Institucional, aprendiendo a ser oposición. Este fenómeno generado por decisión de la

propia ciudadanía se presenta en un primer momento como una garantía del mantenimiento de la estabilidad política del sistema pero supone nuevos desafíos para los partidos, para los políticos y para los ciudadanos puesto que el mismo implica la apertura política y nuevas pautas de competencia entre los actores y las instituciones políticas ya sea en cuanto a la relación Ejecutivo-Legislativo como en la de partido-presidente, con potenciales efectos negativos sobre la gobernabilidad del sistema político (pp. 68-69). Finalmente, Carlos Alberto Franco da Costa estudia un tema de extrema vigencia como es el de la política ambiental y la producción maderera en la Amazonía Occidental, señalando que la adopción de políticas públicas responsables para garantizar la reposición de especies maderables debe estar asociada a preocupaciones de carácter económico-productivo que prevean la incorporación de nuevas tecnologías en la producción y gestión de este sector y un manejo más racional del mismo por parte de los productores, de las empresas y del Estado brasileño (p. 92).

La segunda parte de la obra gira en torno a dos ensayos que reflexionan filosóficamente sobre la educación brasileña. Por una parte, Cicero Cunha Becerra analiza el aporte del pensamiento de Paulo Freire desde la tradición filosófica y realiza una lectura de la idea de educación clásica como conciencia de vida y del ser. En esta línea, el autor ubica el pensamiento de Freire como una *paidei-ontología*, a partir de la cual el hombre se reconoce a sí mismo y toma conciencia de su existencia de la mano de la autorreflexión, tanto de su tiempo como de su espacio. Desde esta perspectiva, la educación significa formación espiritual (del carácter); supone educar para tomar decisiones y, por tanto, con responsabilidad social y política, lo que se opone a la “educación bancaria”, la que se usa sólo para depositar, transferir, repetir datos y transmitir valores y conocimientos. Cunha Becerra propone la intercomunicación y el diálogo crítico como los pilares de una educación que ayude a que el hombre se “haga a sí mismo” (p. 111). Desde una visión más ideologizada y crítica, Tom Hermida analiza la reforma educativa brasileña como resultado de los ajustes que el Gobierno de Fernando Enrique Cardoso realiza para adaptar las instituciones educativas al modelo neoliberal y neoconservador que postulan los organismos internacionales. El autor sostiene que estas “salidas neoliberales no han solucionado ninguno de los endémicos problemas nacionales” (p. 132); que esto ha llevado a que los ciudadanos sean más conscientes de la necesidad de realizar cambios políticos y estructurales profundos y para ello propone una vuelta al *socialismo idealizado* por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista como una respuesta a esos problemas profundos.

Finalmente, el tercer eje central, el educativo, ha sido explorado en dos ensayos. El primer trabajo fue realizado por Rodolfo Díaz Castañeda y trata sobre el efecto que la globalización tiene sobre la educación superior en México. El autor sostiene que el mundo globalizado –interdependiente– es el nuevo escenario en el que se deben desarrollar los estudiantes universitarios y post-graduados, generando esto riesgos a los países puesto que esa globalización refuerza la desigualdad, haciendo que la sociedad esté dividida en: “un segmento social reducido, moderno y abierto al mundo, y una mayoría circunscrita a las preocupaciones de la supervivencia cotidiana y marginada del desarrollo económico” (p. 153) pero también se presenta como un desafío haciendo

que las universidades mexicanas tengan que competir en un mundo internacionalizado, satisfaciendo las demandas de calidad que ello supone. El segundo de los trabajos, elaborado por María Elena Gutiérrez Fernández de Sá, reflexiona sobre la construcción social del conocimiento y su carácter colectivo, toda vez que éste debe instrumentalizarse a través de un grupo y debe tocar temas innovadores que puedan ser trabajados por todos los miembros del mismo. La autora propone que el programa curricular oficial sea organizado por el profesor en cada grupo, que actúe como un coordinador, que co-trabaje y co-piense con los alumnos, con el objeto de crear, transformar y mantener la comunicación para la formación de una espiral de conocimiento. De ese modo, el profesor actúa como un facilitador del aprendizaje entre los alumnos y favorece el cambio desde una escuela “autoritaria, jerarquizada, fragmentaria, selectiva e individualista (a) una escuela que vivencie la democracia, el diálogo, la cooperación y la intervención en la realidad circundante” (p. 173).

En estas páginas se encuentran presentes desde una visión crítica la mayor parte de los debates actuales sobre la realidad latinoamericana: la vigencia y extensión práctica del sistema democrático; el clientelismo, el nepotismo, la influencia hispana y lusitana en la cultura latinoamericana, la violencia política, los efectos de la globalización y la necesaria transformación educativa, necesaria para producir el cambio de las estructuras sociales, políticas y culturales de América Latina. Se espera que estos aportes, que se presentan bajo la metáfora de un viaje, no sean una llegada sino un punto de partida en la discusión crítica de estos jóvenes sobre la realidad política latinoamericana y, en particular, que éste sea el inicio de un camino en que la investigación empírica de los problemas facilite un conocimiento más cercano de la realidad que se pretende abordar y pueda contribuir en la elaboración de propuestas concretas de cambio en la región.

Flavia FREIDENBERG